

## **Adolescentes, Encierro y Lenguaje: Anotaciones sobre clases de Lengua y Literatura en centros cerrados**

Natalia Paola Codina<sup>1</sup>

“Cuando se tiene algo que decir, se escribe en cualquier parte.  
Sobre una bobina de papel o en un cuarto infernal. Dios o el  
Diablo están junto a uno dictándole inefables palabras.”

Roberto Arlt

Me llamo Natalia Paola Codina y trabajo desde hace 7 años con adolescentes en conflicto con la ley penal. He conocido, a lo largo de estos años, a muchos jóvenes en circunstancias desoladoras que abatirían los ánimos de los profesores más optimistas. Jóvenes que no querían estar en mi clase sino lejos, afuera, libres. Jóvenes de los que sólo en raras ocasiones y por puro azar me he podido despedir debido a las características de los egresos: siempre fuera del horario escolar y sin previo aviso. Jóvenes que no sabían leer, que habían aprendido a leer dentro del centro, o que sabían leer pero que se proclamaban enemigos acérrimos de la literatura. Repetidores consagrados, “niños terribles” expulsados de sus escuelas de origen, con la etiqueta de alumno difícil colocada por docentes y directivos en sus frentes, han sido los habitantes de mis clases durante largo tiempo. De todos he aprendido y sigo aprendiendo cada día muchísimas cosas; pero, centrándome en aquello que me concierne en tanto educadora, diré que de estos jóvenes he aprendido qué es la literatura, cuál es su función en el mundo, y por qué razones vale la pena enseñarla.

### **Aclaraciones preliminares**

No encuentro manera de comenzar esta ponencia sin mencionar que antes de ser profesora en el Instituto San Martín fui tallerista de lectura y escritura creativa durante cinco años en Proyecto XXX<sup>2</sup>, tanto en este como en todos los demás centros de CABA. El proyecto se basaba en 30 talleres artísticos destinados a jóvenes en conflicto con la ley penal y había sido creado por Madres de Plaza de Mayo Línea Fundadora. En ocasión de una visita al Instituto Rocca e interrogadas por los chicos acerca de la razón que originó el proyecto, Enriqueta Maroni respondió: “Porque en ustedes, los jóvenes, está el futuro, siempre.”. Lo que siguió fue un relato en primera persona sobre quiénes eran ellas, por qué usaban pañuelos blancos (que eran pañales de tela) en la cabeza, por qué luchaban sus hijos, qué fue lo que ocurrió con ellos durante la dictadura. Me llena de orgullo decirlo, dentro de ese espacio artístico, político y pedagógico creado por las madres por y para los jóvenes descubrí que en el posicionamiento del educador está lo definitivo de su tarea. Un hacer siempre desde el sentido, desde el para qué hacemos lo

---

<sup>1</sup> Natalia Paola Codina es profesora de Castellano, Literatura y Latín egresada del ISP “Dr. Joaquín V. González”. Posee un postítulo en Literatura y Lenguajes Audiovisuales otorgado por el IES Mariano Acosta. Integró durante 5 años el equipo de talleristas Proyecto XXX creado por Madres de Plaza de Mayo Línea Fundadora. Ha dictado junto a Horacio Cárdenas el curso “Literatura en el barro: sobre las prácticas de lo posible en relación a la enseñanza de la literatura en contextos marginales” en CePA (Centro de Pedagogías de Anticipación), actual Escuela de Maestros. Forma parte del equipo de profesores mediadores de Didáctica específica I y Trabajo de Campo II y III del profesorado de Lengua y Literatura del ISP Joaquín V. González. Actualmente dicta la cátedra de Taller de Diseño de Prácticas del Lenguaje en el Instituto de Enseñanza Superior Normal 11 y trabaja como profesora de Lengua y Literatura I en el CENS 18. Es profesora del Centro Cerrado de Menores José de San Martín desde el año 2014.

<sup>2</sup> (<http://proyectotreinta.blogspot.com.ar/>)

que hacemos, me acompañó de manera definitiva en todos los roles y contextos en los que luego me encontré.

### **Mecánica de los apuntes**

Comencé a escribir estas anotaciones en mis cuadernos de trabajo, junto con las planificaciones y las ideas de clases. Se trató, en el comienzo, de una escritura informal. De esta manera, muchas veces caótica e intuitiva, fui construyendo lo que en términos del maestro Luis Iglesias sería un “diario de ruta”, que en su caso se trataba de la escritura anual sobre su práctica cotidiana en un 5to grado de Tristán Suárez alrededor de 1940. Un diario narrado con lirismo y honestidad. Los textos de Luis Iglesias llegaron a mí a través de mi colega y compañero Horacio Cárdenas que en homenaje a Iglesias escribió su propio “Diario de Ruta”. Cito: “Porque esta tarea es tan difícil y tan hermosa para ser solitaria, se nos hizo necesario registrar nuestros peregrinajes pedagógicos. La experiencia se desarrolló en 2008 en un grado tan común y corriente como especial, al igual que todos los grados” (Cárdenas, 2013:13). Hay, en ambos libros, una invitación a hacer lo propio y rescatar del tiempo los detalles de esa interacción humana irrepetible que es cada clase, de cualquier materia. Dudo que la lectura se modifique radicalmente si leemos registros de clases de matemática o de literatura cuando las preguntas que motorizan la redacción de los textos \_ ¿qué enseño, para quiénes, en qué condiciones llegan a la escuela mis alumnos, qué sentido tiene (para ellos, para mí, para otros) mi trabajo docente? \_ están latentes en el proceso de escritura.

Compilé algunos trabajos con el nombre de ciertos alumnos por separado, poniendo el foco sobre las experiencias con cada uno. Esas anotaciones son las que hoy compartiré. Es importante señalar que, además del derecho a la protección de la identidad de mis alumnos, la referencia al nombre y no al apellido aporta otro significado esencial. En el San Martín los docentes no disponemos de un registro formal ni tomamos asistencia. No obstante, se nos informa la cantidad de jóvenes con los que trabajaremos cada día al igual que se coloca una lista con los apellidos de los alumnos en la puerta de entrada del aula. Lo primero que hago, al entrar a un curso o al recibir un nuevo alumno, es preguntarle su nombre. La mayoría de las veces los chicos me responden con su apellido y entonces vuelvo a la pregunta por el nombre, que es lo que primero me concentro en recordar. En relación con esto, María Cabrera propone problematizar las acciones cotidianas que se dan en el marco de las prácticas educativas en contextos de encierro y preguntarnos:

¿Cómo combatir el aislamiento que tiende a la pasividad y la reproducción automática de las prácticas, en un contexto que nos demanda un rol activo y una posición problematizadora para poder agrietar la lógica del control y disciplinamiento propia de las instituciones de seguridad? [...] ¿Qué pasa (nos pasa y les pasa) cuando interpelamos al sujeto desde el nombre? ¿Y qué pasa cuando lo hacemos desde el apellido? (Cabrera, 2011: 48)

Hay \_entonces\_ en ese interpelar al otro desde el nombre, un reconocimiento de la subjetividad y la individualidad de los sujetos que muchas veces, desde el simple acto de la presentación, construye un horizonte de posibilidades de cercanía.

### **Nahuel: la mirada que mira leer**

Hace tres semanas que Nahuel, Elián, Javier y Brandon vienen a la biblioteca a leer “Los vecinos mueren en las novelas”, de Sergio Aguirre. Están en segundo año y no tienen Lengua y Literatura este cuatrimestre, razón por la que se les asignó una hora semanal con Haydée (bibliotecaria del San Martín) y conmigo. Esa hora que pasamos en la biblioteca es la única que tienen en toda la semana y, la mayoría de las veces, resulta escasa. Como leemos una novela policial que se desarrolla en la casa de una anciana en la campiña inglesa, con Haydée decidimos incorporar un té con masitas a la lectura. Pedimos permiso, conseguimos tazas y platos de cerámica, y las guardamos en un armario. Recibimos miradas (inquietantes) de los empleados y (asombradas) de los alumnos al disponer la vajilla. Damos las explicaciones del caso y continuamos adelante sirviendo el té. Nunca creí que el simple acto de servir té pudiera tornarse un acto que incomodara o rompiera estructuras, más bien todo lo contrario. Sin embargo, en un contexto en el que ciertos rituales no son los acostumbrados, compartir este momento se vuelve liberador. La ceremonia es festejada por los chicos, que se concentran vía infusión en la trama. Como la propuesta es la de lectura colectiva en voz alta, no tardan en aparecer entonaciones apasionadas. Brandon decide que un personaje sospechoso será ronco, por ejemplo.

#### *Un mes más adelante*

Javier, Brandon y Elián egresaron, salieron en libertad. Llegó un nuevo alumno llamado Gastón. Nahuel le cuenta el argumento de la novela rápidamente porque quiere seguir leyendo. Le preguntamos si quiere llevarse el texto como préstamo y nos responde que no, que “no es lo mismo leerlo solo”, que solamente le gusta leer en la biblioteca. Es fácil notar que disfruta el espacio de lectura: el té, las galletitas, pero también preguntarnos por el uso de las comas y los paisajes de Inglaterra, que Haydée se levante y busque libros para ir respondiendo las dudas que surgen tanto en él como en Gastón. En este tiempo, Nahuel fue superando ciertas complicaciones con el pasaje del discurso directo al indirecto y el reconocimiento de las acotaciones durante la lectura en voz alta. También se anima a esgrimir una hipótesis y dirigirnos una mirada cómplice: “Para mí que la vieja es la asesina”.

#### *Dos semanas más adelante:*

“¿La tiró y se murió por un golpe en la cabeza?” Pregunto Nahuel y agrega: “A mí me pegaron un tiro en la espalda y me atropellaron y no me morí”. Haydée y yo nos miramos pero no sabemos qué decir. Escuchamos el relato de una persecución en la que Nahuel fue herido y lo vemos buscar la cicatriz en su cuerpo. Pienso en todas las veces que escuché historias así de tristes y duras por boca de mis alumnos y alumnas del San Martín a raíz de un hecho cualquiera del trabajo en clase. Me pregunto si está bien o mal que muchas veces ocurra esta identificación. Me pregunto si hay algo que como profesora puedo decir en momentos así. Creo que la palabra contada, oralmente o por escrito, permite elaborar historias y avatares. Pensarse y reconocerse. Y que quizás no es preciso decir mucho ante aquello que el otro decide contar. Se trata de momentos en los que los jóvenes toman la palabra y escuchar con atención por parte del docente es tarea imperiosa. Adhiero al posicionamiento de Michelle Petit en relación a este proceso de identificación tan recurrente:

“[la lectura] Es un espacio psíquico, que puede ser el sitio mismo de la elaboración o la reconquista de una posición de sujeto. Porque los

lectores no son páginas en blanco donde el texto se vaya imprimiendo. Los lectores son activos [...] interpretan el texto, y deslizan entre las líneas su deseo, sus fantasías, sus angustias.” (Petit, 2001:45)

Sin embargo, el recuerdo de Nahuel me hace cuestionarme sobre la elección del género. El policial, con toda su estructura categórica a cuestas, ofrece un mundo de crímenes y policías investigadores. Recuerdo que los lectores la han elegido democráticamente en una mesa de libros entre los que se encontraban “Los días del venado”, de Liliana Bodoc; “El guardián entre el centeno”, de Salinger; y “Capitanes de la arena” de Jorge Amado. Pienso que, más allá de la presentación de cada propuesta de lectura que realizamos con la bibliotecaria, quizás primó en la elección de los chicos el título (Los vecinos mueren en las novelas) que promete la aparición segura de la muerte en un contexto barrial. Vuelvo entonces al camino de la identificación, y vuelvo a Petit:

“[...] más que la adhesión a determinada figura, lo que resulta sorprendente al escuchar a esos lectores, a esas lectoras, es la evocación del trabajo psíquico, del trabajo de ensoñación, de pensamiento, que acompañó o siguió la lectura. Lo repito: de lo que se trata es de la elaboración de una posición de sujeto. De un sujeto que construye su historia apoyándose en fragmentos de relatos, en imágenes, en frases escritas por otros [...] porque le[s] permitieron reconocerse, no tanto en el sentido de reconocerse en un espejo como de sentir que tienen un derecho legítimo a tener un lugar, a ser lo que son, o, más aún, a convertirse en lo que no sabían todavía que eran” (Petit, “2001:47,48)

A Nahuel le cuesta concentrarse en los espacios de clase y, muchas veces, fue sancionado por su conducta. Sin embargo, cada vez que nos cruzamos me pregunta cuánto falta para ir a la biblioteca. Espera ese día de la semana con la misma emoción que Haydée y yo y es, dentro del espacio de nuestra hora de lectura, algo distinto a lo que es (o a lo que muestra de sí) el resto del día. Es un lector agudo, concentrado, sutil, sobresaliente.

#### *Otra semana*

Estamos leyendo con Nahuel y Gastón. Haydée tiene que levantarse a revisar su celular porque está sonando demasiado y no es común. Nahuel para de leer y me dice: “Se fue. Esperémosla para seguir leyendo”. Lo dice como si su mirada, la de Mai, sostuviera su lectura, la de él. Como si se impusiera un equilibrio dado entre la voz que descubre la historia mientras la dice y el silencio atento de los ojos que miran leer. A Nahuel le gusta parar y preguntar cosas para charlar y, sin Haydée, ese equilibrio se rompe. Le digo que no se preocupe, que mi compañera ya vuelve y conoce el texto. Al regresar, le comenta: “Yo te quise esperar, pero ella no me dejó” y ambos se ríen con una carcajada que nos contagia a Gastón y a mí.

#### *Último capítulo*

Hoy nos toca leer el último capítulo de la novela. Haydée trajo un libro de regalo para Nahuel pero le preocupa si le gustara. Es una novela policial llamada “La chica del

tren”, de Paula Hawkins, y está ambientada en Londres. Yo traje algunos otros libros para que Gastón elija uno porque aún no conozco del todo sus preferencias lectoras. Le comento a Haydée que vi la adaptación de esa novela al cine mientras esperamos a los alumnos pero Gastón llega solo. Nahuel acaba de irse ayer por la tarde. Haydée y yo sabemos que no es la mejor manera de cerrar un proceso tan largo y tan profundo pero estamos acostumbradas (supongo) a estos desencuentros. Pienso en Nahuel, que no quiso leer sin una de nosotras y se me hace difícil comenzar la lectura del último capítulo. Tenía razón: no es lo mismo leer sin la mirada del otro que te que mira leer. Sin embargo, no espero volver a ver a Nahuel en esta biblioteca. Prefiero imaginármelo con su lucidez a cuestas y esa delicadeza que le conozco, caminando por las calles de su barrio.

### **Walter, un poeta en ciernes**

Esa mañana en el curso estábamos solamente Walter y yo. Hacía unas dos clases que lo conocía.

—¿Qué era esta materia?

— Lengua y Literatura.

— Ah.

Walter buscó la carátula que correspondía a mi materia mecánicamente, las palabras lengua y literatura no le resultaban buenas ni malas, tampoco parecían significar mucho para él; no expresadas en esos términos, por lo menos. Charlamos un rato, me contó que antes de llegar al San Martín había estado viviendo en una estación de subte porque no quería “molestar” en su casa. Me habló de sus rutinas cotidianas y de las personas que conoció. Me dijo que allá, en la calle, “nadie es amigo de nadie”. Al cabo de media hora de conversación, agarré unos libros de poesía que había en una biblioteca improvisada que tenemos en el aula<sup>3</sup>, junté dos pupitres, y me senté con él. Le propuse leer poesía de manera libre hasta encontrar algo que le llamara la atención, y entonces copiar ese fragmento, o poema completo. Walter eligió unos versos de un poema de José Pedroni y me los leyó: “Porque tu voz, amiga, como el agua/ rumorea el amor/ y pensando en la lluvia me parece/ que te escucho mejor.”. Después, se rio y me dijo:

—Viste, dice “me parece”. Corte que no le dice del todo, dice “me parece”.

Me quedé en silencio, escrutándolo con la mirada. Él volvió a repetirme la idea pero abriendo las palmas de las manos y tirándolas levemente hacia atrás. Fue un momento fantástico, de revelación total entre Walter y el texto. Walter y la poesía. Allí, en ese momento, se había dado el encuentro entre un joven y la potencia significativa de un poema y no había mejor manera de explicarlo que como él lo hizo. Podría teorizar sobre el enrarecimiento de la forma, sobre la literaridad de los formalistas rusos, pero me interesa algo más insondable, aún, que el propio poema: el rostro de Walter. Su noción cabal de haber encontrado algo así como una piedra brillante en el río.

Gloria Fernández publicó en el año 2006 el libro “¿Dónde está el niño que yo fui?” basada en sus experiencias y las de diversos grupos de estudiantes<sup>4</sup> en talleres de

---

<sup>3</sup> Se trata de unos estantes con libros de todo tipo donados por profesores, maestros, operadores socioeducativos, etc. La idea es que esos libros sean más accesibles que los de la biblioteca, que tiene horarios y pautas más rígidas para los préstamos.

<sup>4</sup> Estudiantes de la cátedra de Didáctica Especial en Letras en la Universidad de Buenos Aires.

lectura y escritura literaria con jóvenes del Centro San Martín, este mismo del que hablamos. Resulta pertinente, en relación a la experiencia narrada, la manera en que Fernández retoma el pensamiento de Nietzsche sobre la existencia de una naturaleza artística del hombre como base teórica para pensar una didáctica de la literatura: “En síntesis, para Nietzsche la literatura, en tanto arte, impulsa al hombre a vivir. Pero lo hace desde lo extraño que produce un efecto humanizante” (Fernández, 2006:24). Fernández alude a la idea nietzscheana del gesto metafórico del hombre, aquel que permite a cualquier ser humano que habite este mundo encontrar al héroe oculto que mora dentro de él:

“Ellos [los artistas] fueron los primeros que nos dieron la medida del héroe que mora oculto en cada hombre vulgar, ellos los que enseñaron el arte de considerarse a sí mismo héroe, mirándose a distancia. [...] Sin ese arte viviríamos demasiado próximos a nosotros mismos” (Nietzsche en Fernández: 2006)

Hay algo de este procedimiento de apropiación del decir extrañador, de *ese mirarse a distancia* para reconocerse en la voz poética en la lectura de Walter. El texto de Pedroni resuena dentro de él, la manera especial en que dice lo que dice lo hace sentir que ese texto, por qué no, le pertenece:

\_ Está cheto el poema este, lo voy a copiar.

Vi que copiaba los versos pero no el nombre del autor y entonces le sugerí que lo agregara por si después quería leer más, para recordarlo. La respuesta fue tajante:

\_ No.

\_ ¿Por qué?

\_ Porque lo voy a sacar afuera. Lo voy a hacer caminar.

\_ ¿Vas a hacer caminar el poema? Mirá. Me parece que podés ser poeta vos.

\_ No. Yo no. Es difícil... Yo no tengo palabras...

Seguimos hablando. Le planteo la imposibilidad de que él no tenga palabras. Le digo que a veces resulta difícil encontrarlas pero que hay formas, técnicas, para que aparezcan. Por ejemplo, tomar las palabras de Pedroni, y continuar con un texto personal o escribir imitando su manera de decir las cosas. Me emociono mientras hablo pensando en Gloria Fernández y su propuesta didáctica de “hurtar la palabra”, de demostrada eficacia. Pero Walter no parece convencido, entonces ensayo una frase grandilocuente:

\_ Yo (me toco el pecho con la mano izquierda) soy poeta. Te puedo ayudar a ser poeta.

\_ Naaaaaaaaa...

Silencio largo, gestos, le sostengo el ofrecimiento seriamente hasta que me responde:

\_ ¿Y cómo se hace?

La siguiente clase se incorporaron nuevos alumnos y no me fue posible seguir trabajando en forma tan individualizada con Walter y su escritura. Sin embargo, durante toda su permanencia en el San Martín consultó cerca de seis libros de poesía en la biblioteca, y redactó (luego de mucha vacilación y sorteando importantes dificultades de escritura) sus propios poemas. Para cerrar este apartado, comparto un texto de Walter, que reescribe un poema<sup>5</sup> de Atahualpa Yupanki: “Ver que nos miran de bronca/ y adentro llevamos sentimientos. /Saber que nos sienten nada/ y seguir siendo... los mismos.”.

### **Epílogo:***Nadie sale ileso de aquí.*

Mi primer trabajo en contextos de encierro fue en diciembre del año 2010, en el Centro de Régimen Cerrado Manuel Rocca como coordinadora de una colonia de verano del Gobierno de la Ciudad; antes aún de trabajar como tallerista de proyecto XXX. La jornada laboral era de 40 horas diarias semanales y el ritmo era intenso. No voy a decir que fue un verano fácil, porque no lo fue. La colonia comenzó en diciembre, lo cual implicó ver a todos los jóvenes del Rocca pasar la Navidad y el año nuevo lejos de sus seres queridos. Sin embargo, recuerdo sobre todo el deseo de estar allí y no en otra colonia en cualquier escuela de Buenos Aires. Recuerdo el llanto en el colectivo de regreso a mi casa y una pesadilla recurrente que me ubicaba en la situación de encierro como protagonista hasta generarme cierto grado de asfixia. El contacto con la realidad concreta de un centro de régimen cerrado puede resultar altamente movilizador e, incluso, inmovilizador en ocasiones. La mirada y la palabra de un otro que nos ayude a construir formas de intervenir la desesperanza se vuelve, en situaciones como ésta, crucial. Quizás por eso durante la escritura de esta ponencia los recuerdos de aquel verano del 2010 en que formé parte de un equipo interdisciplinario con tantos compañeros provenientes de las artes plásticas, del teatro y la música, entre otros, me han acompañado durante todo este proceso de armado y redacción. Y (entre los recuerdos de compañeros de ruta) se me aparece la figura de Pablo Cabezas, operador<sup>6</sup> del Rocca en ese entonces. Su estilo era enérgico, los chicos disfrutaban su presencia y valoraban su opinión. Uno de sus talentos era relatar partidos imaginarios de fútbol ante una maravillada audiencia que al verlo reclamaba: “Dale, Pablo, hacé lo de la voz otra vez”. Son experiencias simples las que relato, y no lo son. Los años de trabajo en este contexto me demostraron cuán poético y político puede ser trabajar con la imaginación sin más recursos materiales que el propio cuerpo. Me llevó muchos años lograr esa poética corporal que, en mi caso, se dio por el lado de la narración oral. Aprendí ese arte gracias a la prolongada observación que pude realizar durante años de los cuentos contados a los chicos del Rocca por mi compañera pedagógica de proyecto XXX, Sabrina Martín. Quiero decir, hay compañeros que también se vuelven maestros, uno los plagia y les hurta herramientas igual que a los buenos poemas. Toma de ellos lo necesario para poder arrancar porque los ve y les cree y entonces los imita como hice yo con Pablo y con Sabrina. En ocasión del cierre de aquella colonia de verano en el Rocca, el operador-relator nos escribió una carta a los talleristas que releí para esta ocasión, regalándonos una premisa a la que siempre vuelvo y sobre la que volveré más adelante. La premisa en cuestión parafrasea el título de un álbum musical de Andrés

---

<sup>5</sup> El fragmento del poema de A. Yupanki con el que dialoga la escritura de Walter es el siguiente: “Ver que nos miran de barro/ y adentro llevamos cielo. / Saber que nos sienten piedra/ y seguir siendo silencio.”. Pertenece al libro “Piedra sola”.

<sup>6</sup> Los operadores socioeducativos son profesionales provenientes de diferentes áreas de las Ciencias Sociales que trabajan semanalmente en el seguimiento y acompañamiento de los jóvenes en los institutos.

Calamaro y dice: Nadie sale ileso de aquí. La memoria hace su parte y la lectura de la carta me trae muchas imágenes de aquel verano. Busco entre mis archivos las producciones de un joven que conocí en esos días llamado Daniel. Al finalizar la colonia, los talleristas les pedimos a los chicos que nos escribieran una devolución contándonos su parecer. Las preguntas que les hicimos fueron:

. ¿Qué pensás que aprendiste con nosotros?

. ¿Qué nos dejás y qué te llevás?

En general, el clima de las devoluciones era de afecto y aún las conservo todas guardadas. Pero hubo una que me llamó la atención. Era la de Daniel, que había participado muy activamente en los talleres literarios, escribiendo cuentos y poemas que publicamos en un diario de la colonia. Las palabras de Daniel fueron: “Estas actividades me causan mucho aburrimiento. No aprendí nada. No me llevo nada. Densen un bife.”. Recuerdo que esa era la actividad de cierre de la colonia y que intenté acercarme, pero su actitud era muy distante y nos saludamos como cualquier otro día, sin abrazos ni recomendaciones. Sin embargo, un tiempo después (al releer detenidamente sus trabajos) encontré uno que me guiñaba el ojo; un texto propio de un estratega que había planificado un abrazo diferido y prolongado. En un primer momento, me costó relacionar el texto y la devolución del final, quizás porque el propio autor urdió demasiado bien su laberinto, quizás porque comprendió mejor que yo que despedirse formalmente no siempre es el mejor camino. El texto es el siguiente:

### **Las tres lunas**

[...] El planeta que estaba rodeado, pensaba que eran una amenaza, por la forma que lo iluminaba. Él creía que las lunas querían sacarlo de órbita y cuando lo iluminaban les daba la espalda [...]. Y un día las tres lunas se marcharon llorando y apagadas. Y el planeta al escuchar sus llantos que eran parecidos a los de una sirena, se dio vuelta y habló:

- ¿Qué pasa? ¿Me van a dejar de molestar? Y una luna que era la mayor le contestó:

- Nosotras no queríamos molestarte, queríamos ser tus amigas, pero nos rechazaste.

El planeta comprendió lo que sucedía y les pidió que volvieran. Ellas volvieron muy contentas y lo abrazaron. Así vivieron felices las tres lunas abrazadas al planeta.

Este descubrimiento fue para mí un hallazgo conmovedor y tardío que en cierta forma grafica la idea de *no salir ileso* de la que hablaba Pablo en su carta. Aún hoy las palabras de la devolución de Dani y su cuento de las tres lunas me siguen interpelando. Quizás sea que no hay otra manera de hacer esto que hacemos. Conocemos a nuestros chicos en condiciones sumamente adversas, los queremos, nos duele todo lo que les pasa, es poco lo que podemos transformar, pero somos obstinados. Ese es nuestro trabajo. Puede que sea porque quienes trabajamos en contextos de encierro con el objetivo de restituir derechos vulnerados no salimos ilesos; y, quizás, esa sea una de las herramientas más poderosas que tengamos en tanto educadores.

### **Bibliografía**

Cabrera, María Eugenia 2011 *El trabajo del educador: desafíos de una práctica crítica* en Colección Pensar y hacer educación en contextos de encierro (Buenos Aires: Ministerio de Educación de la Nación)

Cárdenas, Horacio 2013 *Diario de Ruta: Enseñar y aprender en tiempo del renacer indoamericano* (Buenos Aires: Colihue)

Fernández, Mirta Gloria 2006 *¿Dónde está el niño que yo fui? Adolescencia, Literatura e inclusión social* (Buenos Aires: Editorial Biblos).

Freire, Paulo 2014 (1992) *Pedagogía de la esperanza: Un reencuentro con la pedagogía del oprimido* (Buenos Aires: Siglo XXI editores)

Freire, Paulo; Shor, Ira 2014 (2008) *Miedo y Osadía. La cotidianidad del docente que se arriesga a practicar una pedagogía transformadora* (Buenos Aires: Siglo XXI editores)

Freire, Paulo 1998 *La importancia del acto de leer y el proceso de liberación* (México: Siglo XXI editores)

Iglesias, Luis F. 1980 (1962) *Diario de ruta: Los trabajos y los días de un maestro rural* (Buenos Aires: Ediciones Pedagógicas)

Lista, María Pía; Pescio, Inés 2016 “Representación y disputa simbólica. Los modos de narrar(se) en la obra de Cesar González”, Tesina de grado para la carrera de Licenciatura en Ciencias de la Comunicación Social, Universidad de Buenos Aires, mayo de 2016.

Nietzsche, Friedrich 2014 (1882) *La ciencia jovial* (Madrid: Editorial Gredos)

Petit, Michelle 2015 (2014) *Leer el mundo: experiencias actuales de transmisión cultural* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica)

Petit, Michelle 2001 *Lecturas: del espacio íntimo al espacio público* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica)

Rodari, Gianni 2008 (1983) *Gramática de la fantasía: Introducción al arte de inventar historias* (Buenos Aires: Colihue)

Ulloa, Fernando O. 2012(1995) *Novela clínica psicoanalítica. Historial de una práctica* (Buenos Aires: Paidós)

Vilchez, Manuel 2017 “Camilo Blajaquis: Los muros del poeta-llave”, ponencia presentada en el Congreso Nacional “El (H)uso de la palabra”. Teoría y Crítica de Poesía Latinoamericana, Mar del Plata, 18 y 19 de mayo de 2017.